

Conectad@s. La dimensión comunitaria del trabajo social: participación ciudadana, política social y práctica profesional. Entrevista a Marco Marchioni y Cristina De Robertis

Resumen

Desarrollamos una entrevista realizada a Marco Marchioni y Cristina De Robertis en el marco del número Trabajo Social en Barrios. Una entrevista que gira alrededor de tres ejes o cuestiones clave: la vuelta a la dimensión comunitaria del trabajo social que una parte de la profesión está reclamando; la participación ciudadana en las nuevas políticas sociales y el cambio inherente que conllevaría para la actuación profesional el énfasis hacia la intervención social comunitaria junto a la individual/familiar predominante en los últimos años.

Palabras clave

Trabajo Social comunitario. Política social. Marco Marchioni. Cristina De Robertis. Comunidad.

Connected. The community dimension of Social Work: professional praxis, social, social policies and citizen's participation system. An interview with Marco Machioni and Cristina De Robertis

Abstract

An interview developed following the framework established o a previous number named Social Work in Neighbourhoods, with Marco Marchioni and Cristina De Robertis. An interview that revolves around thee axes or key issues: a turn back to Community Social Work that part of the professionals are claiming; citizen engagement on new social polices, and the inherent change that would lead the proffessional action into the emphasis on communitarian intervention along with the person/family predominant in previous years.

Keywords

Communitarian Social Work. Social Polices. Marco Marchioni. Cristina De Robertis.

Coordinador/Coordination

Enrique Pastor Seller

Trabajador Social. Licenciado y Doctor en Sociología. Profesor Titular de Universidad de Murcia. Miembro del Consejo de Redacción de la Revista Servicios Sociales y Política Social.
epastor@cgrabajosocial.es



Conectad@s. La dimensión comunitaria del trabajo social: participación ciudadana, política social y práctica profesional. Entrevista a Marco Marchioni y Cristina De Robertis



Marco Marchioni

Trabajador e investigador social. Experto en el campo de la intervención comunitaria y la participación, tanto en el terreno de la teoría como de la praxis. Dedicado su actividad profesional al asesoramiento, la docencia y la

divulgación del trabajo social comunitario.

espaciocomunitas@gmail.com



Cristina De Robertis

Trabajadora social y docente. Autora de numerosos libros y artículos sobre la metodología y la ética del trabajo social. Su principal libro *Metodología de la intervención en trabajo social* ha sido publicado y traducido en varios países.

Co-dirige la colección «Políticas e intervención social» en la editorial EHESP (Ecole des Hautes Etudes en Santé Publique) de Rennes. Es miembro del comité de redacción de la Revue Française de Service Social de la Asociación Nacional de Asistentes Sociales (ANAS). Fue directora del Instituto de Formación en Trabajo Social de Toulon.

cristina.de-robertis@wanadoo.fr

PASTOR: Tenemos la suerte de contar en este número con dos grandes figuras en el mundo de la intervención social y en concreto de la dimensión comunitaria. Poder contar con ambas en una misma entrevista es todo un privilegio para mí. Me gustaría antes de iniciar la entrevista daros las gracias a ambos. Los cambios sociales a los que nos hemos visto avocados en estos tiempos, plantean la necesidad de recuperar la dimensión comunitaria del trabajo social, en vuestra opinión: ¿Cuáles son dichos cambios?

DE ROBERTIS: La dimensión comunitaria del trabajo social es de gran actualidad pues los cambios económico-sociales han provocado problemas de desocupación, aumento de la pobreza, situaciones de ruptura y pérdida de lazos sociales. En Francia, algunos barrios populares se han transformado en

territorios de confinamiento donde están alojadas mayoritariamente personas provenientes de grupos étnicos estigmatizados (magrebíes, negros, gitanos...). En dicho espacio un gran número de jóvenes no tiene trabajo y a veces se dedican a realizar pequeños actos vandálicos, ilícitos y tráfico de drogas. Las familias tienen pocos recursos, los niños tienen dificultades escolares. En este contexto el trabajo social se agota tratando de ayudar una por una a las personas vulnerables, cada vez más numerosas y con problemas cada vez más graves.

Por otro lado, los organismos de políticas sociales, públicos o privados, afrontan un contexto de disminución de presupuestos, recortes y austeridad. Así el incremento de necesidades de las personas se enfrenta a la disminución de los recursos disponibles.

MARCHIONI: En muy corto espacio de tiempo la sociedad —me refiero al mundo occidental y a Europa de manera más específica— ha conocido cambios muy profundos y contradictorios con la situación pre-existente. Estos cambios han generado inseguridad, precariedad y hasta miedo en muchísimos sectores sociales y han puesto en discusión muchas organizaciones, leyes y estructuras que hasta ahora habían funcionado (lo cual no significa que funcionaran bien). Huyendo de la idea de hacer un listado, se puede decir que, en primer lugar, asistimos a una profunda crisis del sistema democrático, de la política y de los partidos con la aparición de fuerzas políticas que ponen en discusión muchos de los valores que hasta ahora habían sido referencia para la gran mayoría de los ciudadanos y ciudadanas. La elección de Trump en Estados Unidos y el ascenso imparable de los movimientos populistas y xenófobos en muchos países europeos —por ejemplo, Francia— son

Connected. The community dimension of Social Work: professional praxis, social, social polices and citizen's participation system. An interview with Marco Machioni and Cristina de Robertis

una clara demostración de ello. En estos mismos años en el capitalismo se ha producido una evolución radical que modifica profundamente y en muy poco tiempo sus relaciones con la población trabajadora. La globalización y la financiarización creciente de la economía, ha modificado las relaciones laborales y el mercado de trabajo, en las que los sindicatos y la defensa colectiva de los derechos de los trabajadores y de las trabajadoras parecen ahora obsoletas. La confluencia de estas dos grandes modificaciones estructurales de lo existente ha puesto en crisis la anterior conquista de un Estado Social que permitía una cierta defensa universal e igualitaria de las necesidades básicas del conjunto de la población. Sin embargo, en general, la gestión del Estado social ha sido caracterizada por el asistencialismo y por su carácter casi exclusivamente individualizado.

PASTOR: Entonces: ¿Cuáles son las opciones de intervención social territorial o comunitaria actuales?

MARCHIONI: La crisis económica, el paro y la precarización del trabajo, las políticas de austeridad y de recortes y el aumento intensivo de las demandas sociales, imponen cambios profundos en la gestión y organización de las políticas sociales. Uno de los cambios necesarios y urgentes es una organización comunitaria y participativa de los recursos técnico-profesionales –públicos y privados– que actúan en un mismo territorio (comunidad) con un nuevo papel (coordinador del Ayuntamiento) y con un trabajo comunitario de los servicios sociales. Poner en marcha en todos los territorios procesos de intervención comunitaria –potencialmente continuativos y sostenibles– que permitan, por una parte, afrontar las demandas colectivas y comunitarias de manera coordinada y planificada y, por la otra, asegurar

en todo momento y de manera continuativa la participación de la ciudadanía en los programas sociales.

DE ROBERTIS: En este cuadro de tensiones que describe Marco, creo que los servicios presentes en los territorios (los centros sociales, las asociaciones de barrio, los servicios sociales de polivalencia) están obligados a reinventar los modos de intervención. El trabajo individual no es suficiente, los problemas son colectivos, los objetivos del trabajo con comunidades retoman una nueva actualidad: puesto que apuntan a la promoción de las personas, la transformación de las situaciones y la dinamización de los lazos sociales.

La opción que predomina en los discursos de las instituciones es de favorecer el Desarrollo Social Local (DSL) en el sentido de una movilización coordinada del conjunto de estructuras, grupos, personalidades y recursos en vista de resolver los problemas sociales de una localidad. Dentro de ella, el quehacer de los trabajadores sociales con grupos de habitantes se inscribe en esta posibilidad de dinamizar lazos y fomentar ciudadanía.

PASTOR: Un elemento clave de las políticas sociales de territorio es la participación de la ciudadanía: ¿Cómo pueden los profesionales del trabajo social favorecer dicha participación?

MARCHIONI: Creo que el trabajo social comunitario es la disciplina que mejor puede aportar a este tema y al desarrollo de la intervención comunitaria ya que es la disciplina que puede sustentar, por un lado, una acción coordinada entre los numerosos y específicos recursos técnico-profesionales existentes y, por el otro, implicar a la ciudadanía en procesos participativos. Estas son las

Conectad@s. La dimensión comunitaria del trabajo social: participación ciudadana, política social y práctica profesional. Entrevista a Marco Marchioni y Cristina De Robertis

tareas y el papel del trabajo social comunitario que no contempla prestaciones específicas y que no atiende a demandas individuales, sino que realiza la necesaria conjunción entre los aportes científicos y técnicos de los recursos y la construcción de relaciones participativas con la ciudadanía. Esto hace que los trabajadores sociales pueden constituir el necesario Equipo Comunitario que trabaja el proceso comunitario fundamentalmente basado en relaciones colaborativas y participativas entre todos los actores que son el sustrato de cualquier sociedad democrática: las personas responsables de las administraciones/instituciones; las personas que operan en servicios/programas y recursos que atienden a las demandas sociales de la ciudadanía y la misma ciudadanía, entendida como asociaciones y organizaciones sociales, grupos, colectivos... así como ciudadanos y ciudadanas a título individual .

DE ROBERTIS: En Francia, las orientaciones proclaman la participación de la ciudadanía a todos los niveles. Algunas tentativas tratan de concretar a nivel institucional pero los resultados son mediocres, las personas sólo participan cuando están obligadas y son poco activas. Para comprender este desapego hay que preguntarse sobre cuál es el nivel de participación que se solicita. Efectivamente, hay cuatro niveles posibles:

- La información: se les brinda información sobre la situación
- La consulta: las personas pueden dar su punto de vista, su opinión
- La concertación: las personas intervienen a lo largo de todo el proceso, se les reconoce un peritaje por las cuestiones, pero la decisión final no les pertenece

- La codecisión: que implica compartir el poder al momento de tomar decisiones.

En general se solicita la participación de las personas para informarlas y que den su opinión. Las dos últimas posibilidades son mucho menos frecuentes. Es aquí que el trabajo social puede cumplir un rol importante para que emerja una real toma en consideración de la palabra de los usuarios. El trabajo de grupos y comunitario es una herramienta muy útil en este caso. La palabra de las personas cobra otro peso y significación cuando se transforma en una voz colectiva, cuando progresivamente el grupo de pares crea las condiciones necesarias para construir proyectos personales y colectivos, para hacerlos valer y gestionar directamente con las instituciones.

PASTOR- Muy interesantes vuestras visiones que coinciden en el papel clave del profesional del trabajo social como conector entre las personas atendidas y las comunidades en las que realiza su trabajo, pero decidme: ¿Cuáles son los requisitos necesarios para que la participación ciudadana se realice?

DE ROBERTIS: El problema es saber si se trata únicamente de una participación descendiente, que parte de la prescripción de las políticas sociales y las instituciones, o si puede establecerse una verdadera participación ascendente partiendo de la preocupación y de los intereses de las personas del territorio.

Para realizar un trabajo social comunitario en los barrios es indispensable que el proyecto parta de las personas mismas, la participación no puede ser decretada ni impuesta, es necesario construirla progresivamente en un proceso continuo.

Connected. The community dimension of Social Work: professional praxis, social, social polices and citizen's participation system. An interview with Marco Marchioni and Cristina de Robertis

MARCHIONI: Coincido con Cristina. Es un tema muy complejo que no se puede contestar en pocas líneas siendo un tema prevalentemente político y que depende del contexto en el que se produce la intervención comunitaria. En contextos democráticos y en territorios con numerosos y cualificados recursos multi-profesionales –dependientes de diferentes administraciones públicas y también entidades privadas (ONG's)–, solo se puede implicar la ciudadanía en procesos sostenibles en los que estén claramente definidos sus papeles, entendiendo la ciudadanía como sujeto activo y no como usuaria de prestaciones.

PASTOR: 3. Por último llegamos a la cuestión nuclear, el trabajo social comunitario introduce cambios importantes en la práctica de los profesionales: ¿Cómo pasar del trabajo social individual al trabajo social colectivo?

DE ROBERTIS: En Francia, la mayor parte de los profesionales ejercen en dirección de personas y familias, aunque todos están de acuerdo en decir que las dimensiones individual y comunitaria son complementarias. A pesar de ello, y teniendo en cuenta que ambas comparten valores, objetivos y procesos, el ejercicio en trabajo social comunitario requiere nuevos aprendizajes teórico-prácticos: elaborar un diagnóstico social territorial compartido, la investigación-acción, el estudio de necesidades, etc. Es también necesario perfeccionar sus competencias en técnicas de animación de reuniones, de regulación del espacio y el tiempo, y de regulación de las relaciones internas y externas al grupo. El pasaje del trabajo individual al colectivo conforta los profesionales con sus métodos de intervención, pueden así desplegar una mayor iniciativa y creatividad.

MARCHIONI: Yo creo que aquí en España, el trabajo social comunitario aporta fundamentalmente la posibilidad de integrar diferentes niveles de prestaciones –individual, grupal y comunitario– con diferentes niveles de intervención: asistencial, promocional y preventivo. La carencia/ausencia de esta integración ha sido uno de los fallos de la gestión realizada hasta ahora en las políticas sociales a la que se hacía referencia al inicio. El paso de lo individual a lo colectivo y comunitario sólo es posible en el marco de procesos comunitarios continuativos y sostenibles, es decir: en una intervención comunitaria promovida institucionalmente en los territorios, fundamentalmente por iniciativa política del Ayuntamiento y con la gestión técnica de los Servicios Sociales Municipales, contando siempre con el conjunto de los demás recursos –públicos y privados– existentes. “Nadie sólo puede realizar una intervención comunitaria hoy” ya que en el contexto actual, complejo y dinámico, se da una pluralidad de intervenciones sociales promovidas y gestionadas también por una gran pluralidad de administraciones y organizaciones sociales.

PASTOR: ¿Cuáles son las transformaciones producidas por el trabajo social comunitario a nivel de las personas, los/las profesionales y las instituciones?

MARCHIONI: El trabajo social intenta contribuir a que las personas sean sujetos activos de su propio proceso de cambio y de mejora, siempre en el marco del contexto social existente para que esta persona sea también un elemento positivo en la sociedad.

DE ROBERTIS: Todas las evaluaciones de prácticas actuales muestran que los cambios que se producen en las personas son importantes: salir

Conectad@s. La dimensión comunitaria del trabajo social: participación ciudadana, política social y práctica profesional. Entrevista a Marco Marchioni y Cristina De Robertis

del aislamiento, revalorización de la imagen de sí mismo, recuperación de nuevas energías. Pero también hay cambios en la manera en que las personas se relacionan con los demás: creación de lazos de solidaridad y ayuda mutua, adopción de nuevos roles sociales. Así pueden aprender a organizarse, a decidir, a llevar adelante proyectos y aumentar su sentimiento de utilidad social.

El trabajo social comunitario exige de las instituciones situarse en un nuevo paradigma: las soluciones no se despliegan de arriba hacia abajo sino al contrario es la dinámica de “bottom up” que predomina y abre nuevas posibilidades. Esto no siempre es fácil con organismos burocratizados y cristalizados en procedimientos estrictos preestablecidos. Es un verdadero desafío para los trabajadores sociales conscientes de la importancia del trabajo en barrios para el desarrollo del empoderamiento y la ciudadanía de la población.

PASTOR: Sin duda todo un desafío. Muchas gracias por vuestras reflexiones y vuestra participación en esta sección es un placer haber compartido este proyecto con vosotros. Un abrazo.